



"LA VERDADERA
PERFECCIÓN DE UN
HOMBRE ESTIBA NO
EN LO QUE TIENE,
SINO EN LO QUE ES".
OSCAR WILDE.

Julianne Moore y
Rupert Everett en
el marido ideal.



Un fiel marido ideal

Nicolás Barros

El próximo jueves se estrena en los cines nacionales *El marido ideal*, la adaptación fílmica de la obra teatral escrita por Oscar Wilde en 1895.

La historia se desarrolla en el entorno aristocrático inglés de fines del siglo XIX, da rigidez reglas y costumbres afincadas en el uso victoriano. Las conversaciones son rebuscadas, con ese encanto que posee la pronunciación británica, repartos de aserciones y cumplidos dentro de los límites exigentes de la etiqueta.

En ese mundo, Lord Goring (personaje por el que el actor británico Everett ganó el premio al mejor actor en los premios de la Academia) vive una vida complicada. Como el señor en el mundo, debe de a guisa de la fortuna de su padre en asuntos y negocios. Parte de una compleja trama de amores y secretos, caracterizada de las farsas de este tipo, Goring se transforma en el héroe y protagonista de una historia de la que se participa de antemano. Y es que se quiere amigo Sir Robert Chiltern (Jeremy Northam), con un hijo, un hijo de familia y un hijo de familia, un hijo de familia y un hijo de familia.

La difusión de este documento significará no solo el fin de la prometedora carrera política de Robert, sino también el descubrimiento de su verdadero amor: Lady Chiltern (Julianne Moore), una mujer hermosa por las virtudes de su mundo.

Así, de manera simple y cordial, manteniendo siempre el tono de la comedia, Wilde descubre a la hipocresía social de la aristocracia británica, tan llena de sonidos y buenos modales que no dejan ver el fondo de la situación. Y es que el marido ideal no resulta ser lo que todos esperan, aunque exista una intención posterior, mientras el estado de Goring es quien realmente tiene el control y la intención de liberar a su amigo de una mala situación.

Dirigida por Oliver Parker, la versión moderna del clásico inglés se mantiene fiel al guion original. La mayoría de los diálogos constituyen una transcripción exacta de la obra teatral, capaces de sacar a la luz la esencia de las personas o un par de frases, habilidad propia de Wilde. "Únicamente me impongo la obligación de no hablar más que con gente tan encantadora como usted", responde la hija Chiltern, asombrada a los cumplidos de un Conde.

Incluso se conserva una calidad teatral con la caracterización de los personajes. La misma Mistress Chevelley: "habla demasiado y muy lejos, una línea escarlata en su rostro pálido. Cabellos de un rojo veneciano, nariz aguilada y cuello rebelde". El apogeo al original monológico, la agilidad que Wilde impone sobre los diálogos, no deja menoschar su versión cinematográfica. En todo caso no se puede esperar una historia del nivel de *Relaciones peligrosas*, de Stephen Frears. Un *marido ideal* muestra un perfil que se balancea entre la comedia y la tragedia.

Wilde, amante atormentado

Cuando el 3 de enero de 1895 se estrenó en Inglaterra *Un marido ideal* (An Ideal Husband) ante una selecta audiencia que incluía al Príncipe de Gales, Wilde se encontraba en la cresta de la ola de la fama y la popularidad, obteniendo abundantes ganancias. Un mes después debutaba su obra más aclamada hasta entonces, *La importancia de llamarse Ernesto* (The Importance of Being Earnest).

Sin embargo, todo tendría un brusco y definitivo cambio para la vida y el genio de Wilde. Al año siguiente, en 1895, había conocido a Alfred Douglas, un joven aristócrata, arrogante y testarudo. "Me acostaba tanto como me alquilaba" confesó una vez. La relación homosexual que se desarrolló entre ambos fue denunciada por el padre de Alfred, el marqués de Queensberry, hombre conservador, fanático del box y desligado por completo del arte. A través de todos los medios intentó detener aquella relación e incluso utilizó su posición para enviar a su hijo a las colonias inglesas en Constantia. Pero todo fue en vano. Alfred volvió.

La tensa situación entre padre e hijo terminó por involucrar a Wilde. Solo un mes después del estreno de *Un marido ideal* recibió en el Abbotville Club una nota de auto y letra del conde con la frase "No Oscar Wilde por ningún motivo". Aquello terminó con la paciencia del escritor quien decidió, contra la opinión de sus amigos, llevar a juicio al marqués por difamación. Difícil tarea, tomando en cuenta las



influencias del marqués quien finalmente logró revertir la situación, cuando el juez buscó pruebas que justificaran la condición sodomita de Wilde. Las testificaciones necesarias llegaron a través de los empleados del hotel, quienes dijeron haber encontrado, incluso, materiales fecales en sus sillones. El 24 de mayo se dictó la sentencia: dos años de cárcel para Wilde que minaron su entusiasmo y su personalidad. Fue a Focallor su ensayo *Vigilante* y *Conjugal* para dar cuenta el nivel penitenciario de aquella época.

Tres años después de su liberación, Wilde muere el 20 de noviembre de 1900 en el hotel D'Assas, en París.

Un fiel marido ideal [artículo] Nicolás Barros.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barros, Nicolás

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un fiel marido ideal [artículo] Nicolás Barros. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile